

Sólo por la reflexión...¹

María Luisa Femenías

Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Córdoba

Recordar a Margarita Costa es recordar los inicios de la recuperación democrática cuando, una llamada telefónica me convocó a presentarme el 31 de enero en la sala mayor de la ex maternidad Pardo, entrando por la calle Charcas, a una reunión que proponían las nuevas autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Recuerdo claramente a don Norberto Rodríguez Bustamante, el nuevo Decano, y a un conjunto compañeros, que no había visto en largo tiempo, algunos profesores que quería y admiraba y otros que nunca había visto ni conocía. Acababan de cederle ese edificio a la Facultad, ya que su sede había sido demolida en 1975, previa derratización y, digamos de paso, exorcización.² La reunión fue larga y la sala calurosa. Se pronunciaron algunas palabras inaugurales, alguien anotó nuestros datos, y se nos pidió que hiciéramos a la Secretaría de Personal la fotocopia del documento, el título y el analítico. Para ese entonces, aunque graduada desde 1978, yo trabajaba en escuela primaria y como no-docente, así que la posibilidad de ingreso a la docencia universitaria me entusiasmó sobremanera. La semana

¹ Como título, cito el comienzo de un párrafo del capítulo de Margarita Costa "Propiedad y Justicia en Hume" en Costa, M. y Mizrahi, E. (comps.) *Teorías filosóficas de la propiedad*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, UBA, 1997, p. 83.

² Cf. "La demolición del ex Hospital de Clínicas", *La Nación*, Buenos Aires, 7 de febrero de 1975.

siguiente, una profesora llamada Margarita Costa convocó a varios de nosotros a una reunión, y así comencé a conocerla. Trabajé en su cátedra de *Fundamentos* y de *Introducción a Filosofía* durante dieciséis años. Primero, como ayudante, luego ya concursada, como JTP, y finalmente como adjunta regular, hasta que debido a nuevas resoluciones de las que resultaba mi incompatibilidad con mi docencia en la Universidad Nacional de La Plata, concentré allí mi investigación y dejé su cátedra.

Busco y miro las fotos de esa época, ahora desteñidas. Recogen Congresos, Jornadas, días comunes en los que alguien llevaba una cámara (analógica) y nos tomábamos fotos en la biblioteca, en la sala de profesores o en las reuniones de cátedra, un poco como recuerdo y un poco como jugando. Margarita luce como una señora de edad mediana, de ojos claros con mirada atenta, alta, delgada, casi siempre vestida con colores pastel, sobria, y por lo general con una lapicera o un lápiz en la mano, de sonrisa reticente y entrecejo severo, lista para la respuesta rápida. Incorporarme a su cátedra aprender muchas cosas: la renovación de los programas y de las perspectivas de investigación me (nos) obligó a estudiar, sistematizar y profundizar temas antes vedados, que conocíamos por lecturas personales, para no decir clandestinas.³ Margarita organizó reuniones para consulta de dudas, proporcionó bibliografía, despejó preguntas y orientó pedagógicamente (junto a Edith Litwin), los trabajos prácticos. La incorporación en sus programas de estudio de corrientes hoy de lectura corriente, abrió un panorama que había estado censurado por años.

Cuando el equipo estuvo consolidado, las reuniones de cátedra se hicieron en su casa, té y escones mediante. Ahí podíamos admirar las nutridas bibliotecas de Margarita y de Eduardo, su marido, prolijamente diferenciadas y escrupulosamente clasificadas, de las que se podrían tomar libros a condición de “segura devolución” y “cuidadoso trato”. Era una casa sin niños, y la evoco envuelta en una atmósfera verdosa por el color de los tapizados y por la luz que se filtraba entre las plantas del balcón.

Egresada del Instituto Nacional de Lenguas Vivas, con un excelente dominio del inglés y del francés, debemos a Margarita las primeras traducciones directas del inglés de la obra de David Hume (Paidós, 1974 y reediciones), de cuya filosofía era una experta internacionalmente reconocida. Fue la primera mujer que alcanzó el grado de Titular Ordinaria, por concurso. Elegida Directora del Instituto de Filosofía (F.F. y L, UBA), también la primera mujer en el cargo, debió cumplir varios objetivos, ninguno sencillo: reorganizar la Biblioteca, recuperar

³ Moledo, L., “Gregorio Klimovsky, profesor y filósofo de la ciencia...” en suplemento *Radar*, Pág./12, domingo, 13 de noviembre de 2005.

Cuadernos de Filosofía, organizar los *Cursos intensivos de actualización filosófica*, recomponer las relaciones filosóficas internacionales para volver a instalar la carrera en la agenda filosófica nacional e internacional, reinventar el patrimonio bibliográfico; en fin, en coordinación con el Departamento de Filosofía y la Facultad, debía promover un clima general apto para el estudio, la investigación, y la reflexión filosófica como profesión académica. Sus aciertos y sus errores deben, por tanto, evaluarse en el contexto turbulento de esos años, con sus tensiones cotidianas, y, como dato no menor, teniendo en cuenta la oposición tácita de quienes consideraban que ese cargo “excedía” las posibilidades de una mujer. Quizá la conciencia de esa situación de “primera mujer” y única en varios espacios académicos, la llevó no sólo a afiliarse a AAMEF (Asociación Argentina de Mujeres en Filosofía, fundada en 1987), sino que la motivó a habilitar el Instituto para las primeras conferencias y debates institucionales sobre lo que, en general, entonces se conocía como los *Women’s Studies*. Más adelante, con la determinación que la caracterizaba, organizó un *Boletín bibliográfico* del Instituto y actualmente, el de *Filosofía Moderna*, en coedición entre el Centro de Investigaciones Filosóficas (CIF) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Creó también la *Asociación de Estudios Hobbesianos* y como su *alma mater* y primera presidenta, promovió la publicación del *Boletín* que hoy le rinde homenaje.

A última hora del día 6 de julio entró a mi dirección de e-mail un mensaje, que me reenvió mi amiga y colega Graciela Vidiella. Allí, Leiser Madanes anunciaba: “Queridos amigos —leo— me acaban de informar que Margarita Costa falleció el día 5 de julio en el Hogar donde se encontraba desde fines del año pasado.” Rápidamente pasaron ante mí los muchos años que trabajé con ella, nuestras discusiones, su jubilación, los premios que obtuvo... Margarita había nacido el 2 de octubre de 1926 y —como dije— fue titular de Fundamentos de Filosofía y de Historia de la Filosofía Moderna en las universidades de La Plata (1976-1987) y de Buenos Aires (1984-1990), Directora del Instituto de Filosofía de la F. F. y L (UBA, (1987-1989), miembro fundadora de la *Asociación Filosófica de la República Argentina* (AFRA), y creadora de la *Asociación Hobbesiana*. Amante y buena conocedora de la obra de Shakespeare, sus trabajos sobre Empirismo inglés fueron pioneros en lengua castellana. Además de la compilación que mencioné al comienzo de esta nota, publicó *La filosofía británica en los siglos XVII-XVIII*, en 1995, *El empirismo coherente de David Hume* en 2003 y, en inglés, *The objective foundation of the Causal Connection* (1995), entre numerosos artículos. Por su labor y su trayectoria, en 1996, recibió el Diploma al Mérito en la categoría de Humanidades, Metafísica e Historia de la Filosofía, otorgado por la Fundación Konex.

Disentí de algunas de sus posiciones teóricas y las discutimos con vehemencia; quizá por eso la recuerdo con cariño y añoranza por su honestidad intelectual, su dedicación al trabajo y su firme creencia en las instituciones. Con la perspectiva que brindan los años (los míos y los transcurridos) reconozco que no le fue fácil estar en los cargos que ocupó siempre con severo compromiso institucional. La época, como he dicho, era turbulenta y la Academia no se había acostumbrado aún a la presencia de mujeres en lugares de responsabilidad jerárquica. Para ella, entonces, estas pocas palabras y mi sincero reconocimiento.